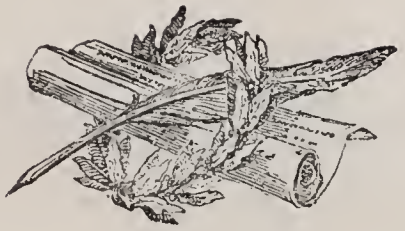
EL REY

ALFONSO PRIMERO.

DRAMA HISTORICO EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

POR

FERNANDO BORBOLLA FERNANDEZ.



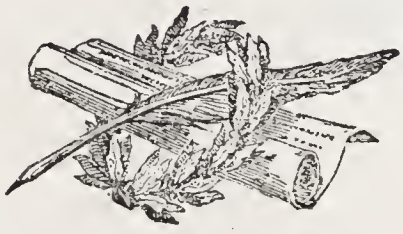
MADRID.—1866.
Establecimiento tipográfico de Estrada, Diaz y Lopez.
Hiedra, 5 *y* 7.

EL REY
ALFONSO PRIMERO.

DRAMA HISTORICO EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

POR

FERNANDO BORBOLLA FERNANDEZ.



MADRID.—1866.
Establecimiento tipográfico de Estrada, Diaz y Lopez.
Hiedra, 5 *y* 7.

Es propiedad de su Autor.

Á MI QUERIDO AMIGO

SABAS HERREROS Y SORIANO

como una prueba de cariño,

El Autor.

715510

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elreyalfonsoprim00borb

PERSONAJES.

Alfonso I.....	Rey de Asturias.
Hormesinda.....	Madre de Alfonso.
Berta.....	Amada de Alfonso.
Teodoredo.....	Capitanes asturianos.
Fernando.....	
Gonzalo.....	
Aliatar.....	Walí de Zamora.
Ali.....	Walí de la Frontera.
Abdelmelek.....	Walí de Leon.
Omar.....	Hijo de Abdelmelek.
Zaida	Amada de Omar.
Zaide.....	Capitan moro.
Soldados, pueblo.....	Cristianos y moros.

LA ESCENA ES EN ESPAÑA.

El 1.er acto en Cangas de Onís.—El 2.° y 3.° en Zamora.—Y e 4.° en Leon: por los años de 742.

ACTO PRIMERO.

Salon de armas con trofeos moriscos y varias armaduras sobre pedestales.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon se oye una música y aparecen todos los grandes. Los capitanes y guerreros cubren la escena y en el centro está Hormesinda, á su izquierda Alfonso y detrás los pages, que tienen en dos bandejas cubiertas con paños de grana y las armas reales, la espada y casco del rey.

HORMESINDA, ALFONSO, TEODOREDO.

HORMES. Si por desgracia la corona hispana
no sostuvo Favila el indolente,
á esa diadema de la flor cristiana
más lustre le dará tu augusta frente
Ahora de mi padre eclipsarás
los triunfos belicosos y esforzados,
y al infiel Abdasida lanzarás
á los desiertos rojos y tostados.
Yo te cedo el dosel que de mi hermano,
por desgracia, de Asturias heredé,
y ensanchando el imperio del cristiano
guirnaldas á sus piés deposité.
(*Alfonso cae de rodillas y su madre le ciñe la espada.*)
Te armo caballero; y esta espada,
que con sangre de infieles teñirás,
de lauro inmarcesible coronada
con soberano orgullo llevarás.
Todos estos guerreros que aquí están
impacientes de verte en la pelea,

á tu lado primero morirán
que avasallada tu corona sea.
La sangre de Pelayo sea, hijo mio,
la que circule siempre por tus venas,
dando á tu brazo esfuerzo y noble brio
para romper de España las cadenas.

ALFONSO: Yo juro, madre mia, destruir
ese sólido alcázar mahometano;
ó me vereis impávido morir,
ó sacudir del moro el yugo insano
Esta corona, carga muy pesada,
mis vacilantes sienes sostendrán;
al verla de victorias laureada,
los árabes califas temblarán.
Como de hierro, círculo sangriento,
Asturias alzará solo montañas,
rechazando do quier al lobo hambriento
entre proezas mil y mil hazañas.
Pues nos brindan Castilla y Lusitania
con botin rebozado en sangre mora,
y gritando do quier *Hispania*, *Hispania*,
despleguemos bandera vencedora.
Vereisme acaudillar á mis legiones,
donde no faltará solo un valiente,
enmedio de africanos batallones,
en mil combates belicosa gente.

HORMES. Ese volcan entusiasmado y santo
que lanza de tu pecho llama pura,
enjugará de Iberia el triste llanto,
bendiciendo do quier á tu bravura.
No se apague esa llama ya encendida;
Sea la suerte á tu valor propicia;
y del muslin la hueste, combatida
véase en las montañas de Galicia.

TEODORE. Esas vírgenes santas inmoladas,
esos templos de Cristo profanados,
piden que desnudemos las espadas
y sean esos mártires vengados.
Esa Castilla, perla nacarada,
doblega ante los moros la rodilla;
en sangre propia y en sudor bañada,
el oprobio la cubre y la mancilla.
Es nuestra hermana fiel. Esa frontera
hasta Toledo debes ensanchar.
Desplega en esos campos tu bandera,
y su llanto lograremos enjugar.

ALFONSO. Guerra civil al Africa encendia,
lo mismo que á la España musulmana;
por eso mis guerreros contenia
y se mostró neutral la Cruz cristiana.

Ahora ya la paz en sus estados
batió las alas vigorosamente,
los ejércitos moros, apiñados,
esperan el combate frente á frente.

TEODO. Pues bien, Alfonso: cuando el dia nuevo
inunde con su luz al Occidente,
da rienda suelta al indomable fuego
y sea de valor fecunda fuente.

ALFONSO. Mis huestes aprestadas al combate
estén para mañana. (*A Teodoredo.*) Despejad. (*A todos.*)

HORMES. Adios, Alfonso, que mi pecho late
al mirar tu severa majestad.

(*Se oye una marcha y se va por la izquierda Hormesinda con sus damas, por la derecha los pages y por el centro los grandes y capitanes. Los guerreros van abriendo la marcha.*)

ESCENA SEGUNDA.

ALFONSO, luego TEODOREDO.

Soy jóven; demasiado. Más mi ardor
mostraré en los combates; y animoso,
ejemplo dando de feroz valor,
por mi patria á luchar iré brioso.
Cede la Europa ya al empuje fiero
del feroz musulman. En su carrera,
¿quién detendrá su ardor fuerte y guerrero?
¡Le detendrá tan solo mi bandera!
Hijos de Asturias: vuestro honor os llama
á vencer al infiel, allá en Castilla:
el pendon desplegado ya se inflama; (*Con entusiasmo.*)
tirad, valientes, de la atroz cuchilla.
El bélico clarin cruja en el viento
por los montes y valles resonando;
y á la voz de la patria, en un momento
los vea sus banderas tremolando.
Confio me dispense su favor
la Vírgen inmortal de Covadonga;
entónces verá el mundo mi valor
en la lid, que sangrienta se prolonga.
Sostendré mi bandera en las batallas
que trabe con el moro..... Mis legiones
asaltarán los fosos y murallas,
castillos, baluartes y torreones.
¿Quién resistirá el brio de mi brazo?
¿Quién detendrá mi espada victoriosa?
las armas no..... (*Pausa leve.*)
Más un cobarde lazo
enmedio de la noche tenebrosa.....
Pero no hay que temer: en la montaña

lidiaron los soldados que yo llevo;
avezados á estar siempre en campaña,
á donde luchan, es con gran denuedo.
De la cristiana espada tiemble Oriente
y Damasco, y la Siria; tiemble en coro,
y de la libertad el dulce ambiente
sienta el vencido mundo por el moro.
¿Qué es la vida sin patria y sin honor?
sin patria y sin honor la vida es nada;
el guerrero dotado de valor
á la defensa de la patria amada.....

(*Aparece un soldado.*)

SOLDADO. (*Saludando.*) Poderoso señor, pide á tu alteza
licencia para hablarte Teodoredo
el noble capitan.....

ALFONSO. Dile que pase.

TEODORE. (*Entrando.*) Dios te guarde, Señor.

ALFONSO. Y á tí, guerrero,
gloria sin par de la asturiana gente,
brazo terrible de mi chico imperio;
el esforzado y noble combatiente
que más quiere su rey, es Teodoredo.

TEODORE. Ya se que me dispensas tu cariño;
gracias, Señor, os doy; en cambio ofrezco
una espada que ciñe mi cintura
y un brazo que la esgrime.

ALFONSO. En nombre de la patria, lo agradezo.
De la patria resuena voz potente;
llama á sus hijos á la lid horrenda.

TEODORE. ¡Que la acepte la patria! De mi gente
es para noble patria chica ofrenda.
Indomable fiereza, cuan honrosa,
muestra tu juvenil y heróica frente,
que es de la goda estirpe, victoriosa
y terrible memoria del valiente.

ALFONSO. Sí, noble Teodoredo; quiero al mundo
dar muestra del valor que arde en mi pecho.
¡Fatídico valor!.... grande y fecundo,
do mostrarle no hallé sangriento trecho.
Júntense mis guerreros campeones
do el marcial aparato tanto brilla,
lanzando en pos de mí cien escuadrones
por las verdes praderas de Castilla.

TEODORE. ¡Bravo! Vive Dios que ufano (*Con entusiasmo.*)
marcharé de seguir siempre á tu lado,
y cual yo marchará cualquier cristiano
contra el árabe fiero.

ALFONSO. Teodoredo; las naciones
todas doblan su cerviz,
humillados sus pendones

en fiera y terrible lid.
¿No ves al Africa hacer
de su valor fiero alarde?
Pues ante el árabe ayer
dobló la frente, cobarde
La Persia, noble nacion
guerrera, nunca humillada,
cúbrese de vil baldon
ante el árabe postrada.
Del Asia verdes praderas
pisan los negros corceles,
y sus bordadas banderas
presa son de los infieles.
Todos huyen cuando apenas
ven asomar sus caballos;
Desde las cumbres de Atenas
á Siria, son sus vasallos.
Ante poder tan coloso
cede la vencida Europa,
por un pueblo belicoso
al mar lanzada su tropa.
¡Pues bien! Donde sus bridones
los cascos plantar osaron,
ven clavados sus pendones
y esclavos solo miraron.
Nuestra patria con constancia
el ataque resistió.....
Contrastando su arrogancia
briosa le rechazó.

TEODORE. ¡Bravo! Bravo, buen guerrero,
bravo, monarca y señor;
de aguerrido caballero
veo en tu alma el valor.
Junta leales soldados,
resuene la voz de guerra,
y de la victoria orlados
tiemble la cobarde tierra.

ALFONSO. Sí, sí, siempre guerra! Guerra!

TEODORE. ¡Guerra á los contrarios hados!

ALFONSO. Reúnanse mis banderas;
junta legion aguerrida.

TEODORE. Alfonso, hasta cuando quieras;
Tu órden será cumplida. (*Saluda y váse.*)

ESCENA TERCERA.

ALFONSO y BERTA, que sale en el mayor desórden.

BERTA. ¡Alfonso!....
¿Conque te vas á la guerra?

Y me abandonas..... Ingrato!
Tal vez allí en brazos de otra. ..

ALFONSO. Con el amor que aqui cabe, (*Señala al corazon.*)
yo te adoro, Berta mia;
solo mi pecho lo sabe.....
y el mundo lo sabrá un dia.
En Cangas por eso quiero
que ahora quedes, y despues,
lleno de laurel guerrero,
vendré con él á tus piés.
¿Qué más gloria ha de anhelar
la dama que tanto brilla,
que ver á sus piés postrar
los pendones de Castilla?
En la batalla, tu amante,
enfurecido lidiando,
arrancará del turbante
el verde floron brotando.
Y cuando refleje el sol
en sus brillantes corazas,
verás del rey español
las ensangrentadas mazas.
Y cuando á España volver
logre su gloria eclipsada,
entónces podré tender
la mano á mi Berta amada.
Más ántes quiero luchar
y ganar sobrado honor;
amar sin saber triunfar,
es lidiar, y sin valor.
Si á la dorada diadema
otra adorna de laurel,
esa será sarracena,
ganada al bárbaro infiel.

BERTA. Y si logras encontrar
la muerte fiera luchando,
dí, ¿qué cuenta vas á dar
á la que te está esperando?
No vayas, por conquistar
honor, á ser imprudente;
que la prudencia faltar
suele á soldado valiente.

ALFONSO. No temas, adorada prenda mia;
No te inquiete tan triste pensamiento;
si llegara el momento de agonía,
Berta, pronunciando, iré contento,
á la eterna mansion, donde veria
exhalar á tu boca dulce aliento
de olores perfumados, y que un dia
volaras al celeste firmamento.

Más no sucederá, que Dios del cielo
protegerá mi vida en la batalla;
entre sangre y horror y fiero duelo,
de alfanges romperé terrible valla.
¡Qué gloria será entónces, Berta her osa,
colocar á tus piés tantos pendones
de la morisma infiel, que numerosa
aportillan mis bravos escuadrones!
O de un buque veré sobre la popa
del cantábrico mar la verde orilla,
entre nubes espesas, de la Europa
las fecundas praderas de Castilla.
Olvida, Berta mia, de la guerra
el estrépito triste y zumbador;
entrégate al placer, que en esta tierra
te brindan los recuerdos del amor.
Si un recuerdo siquiera dedicaras
enmedio del placer y libre calma,
de lejanas regiones escucharas
la voz del que te adora con el alma.

BERTA. Esta banda te entrego, rey cristiano,
(*Le entrega una hermosa banda*)
y con ella te doy el corazon;
acéptala, guerrero; que tu mano
la coloque de insignia y de blason
sobre tu pecho.

ALFONSO. Eso solo esperaba; marcharé
ya contento á la guerra, amada mia,
y la preciosa banda guardaré
junto á mi corazon, de noche y dia;
y tu grabada imágen, de mi mente
nunca se borrará, que es de valiente
la terrible divisa.

BERTA. Adios Alfonso.

ALFONSO. Dame la mano. (*Se la besa.*)
Quiera Dios no sea
la postrimera vez que estrecho ufano
contra mi corazon.

BERTA. Guie tu brazo Dios en el combate;
no zozobre un momento en la pelea;
Mi corazon, Alfonso, es tuyo. Adios!
Adios, Alfonso, por la vez postrera! (*Váse.*)

ESCENA CUARTA.

ALFONSO, TEODOREDO, CAPITANES.

ALFONSO. Capitanes valientes; nuestro honor
que no permite nubes de mancilla,
dice hagamos alarde de valor

en los fértiles campos de Castilla.
Lancemos á los hijos del desierto
á la quemada playa mauritana,
y quede el opresor esclavo, ó muerto
enmedio de la gente godo-hispana.
El pendon de Mahoma á nuestros piés
vea tanto laurel amustecido,
y gallarda la Cruz alce despues
su jóven estandarte más florido.
La altiva media luna doblegando
su soberbia cerviz caiga humillada,
en su lugar nuestro pendon clavando
con la cruz, de guerreros rodeada.
Vuestro consejo espero, capitanes.
Que cada uno diga su opinion.
Teodoredo, habla tú.

TEODORE. Con vuestro abuelo,
el ínclito monarca don Pelayo,
corrí de la Castilla el fértil suelo
en el hermoso y bello mes de mayo.
Llevamos al escape los corceles,
las plazas y ciudades saqueando;
vencimos en Leon á los infieles,
y la palma y laurel fué de mi bando.
Terrible dia aquel en que caliente
la sangre en nuestras venas, toda ardia
del asturiano rey..... aquel valiente
que intrépido y osado combatia.
Un instante me ve; corre á mi lado;
cercado de guerreros me veia!. .
y el bravo general, el rey soldado,
ayudó á que la palma fuese mia.
Díjome el rey: «Enmedio del combate
»conocí tu valor y gallardía!....
»Mi corazon entusiasmado late,
»que desde Covadonga no latia!
»De cien bravos soldados capitan
»eres de este momento; que al valiente
»que primero venciera al musulman
»lo prometió mi corazon doliente.
»Eres tú, Teodoredo! Dá tu diestra;
»me honro de estrecharla con la mia!
»Al que así la dirige en la palestra,
»baldon de no abrazarle me daria.»
Y por eso es mi afan que de Castilla
tornemos á lidiar en la pradera;
pongamos al troton la fuerte silla,
tremole en esos campos tu bandera.

GONZALO. Yo tambien de Castilla ví la tierra
y rompí su frontera espada en mano;

por ella penetré, y en son de guerra
el estandarte alcé del asturiano.
He vencido en batalla á Muza-ben
el soberbio walí de la frontera;
llegué á Zamora y á Leon tambien,
y llevé á Rio-cea mi bandera.
Quisiera de la tierra dó luché
pisar el suelo por la vez postrera;
pues si mucha ventaja no saqué,
el límite estendí de la frontera.

ALFONSO. Tiemble el mundo
ante el supremo esfuerzo de la guerra;
donde estampe sus piés el moro inmundo,
las simas se le traguen de la tierra.
Del terrible cristiano siempre huyendo
oculte su vergüenza en Almagreb,
y del fuerte combate y rudo estruendo
conmuévase Damasco y Mequinez.
¡A la guerra! ¡A la guerra! Ni un valiente
quedará que no siga mis pendones,
cual terrible huracan ó gran torrente
de fieros y terribles campeones.
Suene el grito de guerra! Ya los ecos
de fatídica trompa cerca suenan
de Asefah el califa de Marruecos!
El mar de España sus guerreros llenan.

(El pueblo se presenta y es contenido por los guardias.)

Armense mis soldados; ciñan ahora
el acerado arnés de la batalla;
con mi soberbia hueste vencedora
no encontremos barrera ni muralla.
Impongamos valientes con acero
al imperio pagano dura ley.

PUEBLO. ¡Viva el guerrero!

CAPITANES. ¡Viva de Asturias el terrible rey!

ALFONSO. ¡A nuestros piés se rindan las murallas
que el pecho guardan á la gente mora,
y guiando á la Cruz entre batallas,
seguidme, compañeros, á Zamora!

(El pueblo abre paso y lo victorea con gran entusiasmo. Al mismo tiempo se oye una marcha guerrera. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior de una fortaleza en la plaza de Zamora; al foro una gran puerta de arco por la que se ve una gran esplanada, y en el foro una muralla con bajada á la escena. En la muralla tremola el pendon mahometano. Además de la puerta de arco dos grandes rejas, con el objeto que se vea toda la esplanada y la muralla. Foro de horizonte.

ESCENA PRIMERA.

ALIATAR, ALI.

ALIATAR. Oh! Qué fértiles vergeles! ...
Oh! Fecundísima tierra, (*Mirando al campo.*)
do llega de los infieles
el grito feroz de guerra.
Tal vez el último dia
que la contemple sea hoy.
¡Desgraciada patria mia!
Oh! ... Cuán desgraciado soy!
Sumo Alá, grande profeta,
da fortaleza á mi brazo!
El más leal de tu secta
no caiga en cobarde lazo!....
Más quién osa?.... (*Sintiendo entrar á Alí.*)

ALI. Soy yo, Aliatar. (*Entrando.*)

ALIATAR. ¿Eres tú, mi bravo Alí?
Más qué palidez mortal
tu noble faz muestra? Dí,
¿ocurre acaso algun mal?

ALI. Viste tu negra armadura;
vístela pronto, Aliatar;
ciñete la espada dura
pronto! Disponte á luchar.

ALIATAR. Concluye ya; no me tengas
en tan terrible ansiedad!
Declárame donde vengas,

dime pronto la verdad.
¿Es que acaso derrotado. . . .

ALI. Has acertado, Aliatar.

ALIATAR. Refiéreme lo ocurrido

ALI. Cuando el rey asturiano á la frontera
supe que se acercaba, sonó al viento
mi bélico clarin, y á la bandera
agrupose el ejército al momento.
Con rapidez no vista mis legiones
enmedio del rebato á la pelea
ordeno; y en mis bravos escuadrones
de bélico valor arde la tea.
Ejército valiente y numeroso
á mi espalda formado contemplaba
de bravos combatientes, y orgulloso
del Koran los pasajes relataba,
cuando en el horizonte las corazas
del asturiano rey miré brillar;
sus guerreros llevaban fuertes mazas
que con intrepidez saben jugar.
Un cristiano delante caminaba
de mirada terrible y fulminante;
sobre bordada banda tremolaba
una dorada cruz roja y brillante.
Detrás se precipitan sus soldados;
densa nube de polvo allí oscurece
el desgraciado dia. . . . . Denodados,
entre unos y otros el combate crece;
verde pendon empuño de Mahoma
y al combate me lanzo decidido,
más al encuentro mio pronto asoma
un jóven campeon de rostro erguido:
lánzase sobre mí; coge el pendon
que la fuerza sostiene de mi mano,
me da un hachazo el jóven campeon. . . .
es la victoria toda del cristiano.
Con el golpe del hacha, mi turbante
en dos cachos se abre dividido,
y por muerto me deja el arrogante
rey asturiano caballero altivo.
No hace caso de mí; da brida suelta
al fogoso troton; este lanzaba
un relincho animoso. Da la vuelta. . . . .
entre mis escuadrones se mezclaba.
Aturdido del golpe, miro á un lado
y veo la batalla más reñida;
entréganme un caballo, y un soldado
me ayuda á cabalgar; suelto la brida;
Recobro el equilibrio ya perdido
en la primera línea de batalla,

pero llega el cristiano conocido
y rompe de gumías la muralla.
Lánzome yo detrás; grito ¡venganza!
me siguen los ginetes africanos;
todo cede ante mí; pero mi lanza
embótase en un grupo de cristianos.
Corre el rey al combate..... donde quiera
se nota espanto, confusion y voces.....
Se retira vencida mi bandera
despues de hacer esfuerzos mil, atroces!
Solo quedé en el campo! Ni un soldado
á mi lado siquiera combatia.
Rienda doy á mi jaco, y he llegado
á tu grande ciudad al ser de dia.

ALIATAR. Ese rey tan terrible, dónde viene?
Vive Alá, que de verle tengo gana!
¿Por qué su grande hueste se detiene
al ver flotar bandera musulmana
en los altos castillos?

ALI. Aliatar, no te fies; el vendrá
á atacar tu ciudad.

ALIATAR. Más no á tomarla;
que vergüenza y baldon encontrará
do crea encontrar gloria.

ALI. Imposible! Imposible! La victoria
coronará su esfuerzo, y algun dia
no te cogerá duda. Más la gloria,
ni será tuya ni tampoco mia.

ALIATAR. Yo moriré luchando
en los altos adarbes del castillo;
antes que mi cerviz yo doblegando
al rey de los cristianos, un cuchillo
clavaría en mi pecho.

ALI. Hazlo, amigo Aliatar, que aquí está Alí,
que morirá con honra, peleando.
Si la muerte buscar no supo allí,
perecerá en los muros hoy lidiando.
Más vale que en el medio de mi pecho
una lanza se clave, ó que silbando
un dardo le traspase, que no en lecho
esté mi cobardía allí pagando.

ALIATAR. El poderoso Alá
á los valientes premia en su mansion;
si victoria encontrar no supo, allá
descansará por siempre el corazon.
Pero no..... no será; ¡que los baluartes
de mi grande ciudad álzanse ufanos!
Lograrán destruir en todas partes
el gallardo escuadron de los cristianos!
Muchos son mis guerreros esforzados!

Intrépidos luchando con valor
por su patria y su Dios, entusiasmados
lidiaron victoriosos.
Más, quién se acerca? (*Entra un soldado.*)

ESCENA SEGUNDA.

Los mismos y un Soldado.

Soldado. Señor, vengo de correr
cual ligero esplorador
cansado, porque anteayer
llegué hasta Sotomayor.
Me disfracé de cristiano,
tomé el yelmo y la visera,
tiré el traje de pagano
armándome á la ligera.
A vista del Asturiano
llegué cuando este avanzaba;
del recinto lusitano
victorioso regresaba.
Todo era marcial contento,
todo vivas y alegría.....
aprovechando el momento
en sus filas me metia.
Poco á poco á la cabeza
de la columna llegué,
y de marcial gentileza
un mancebo contemplé.
!Qué gloria de una nacion
tener un rey tan valiente,
formidable campeon,
aguerrído combatiente.
Negras plumas ostentaba
en su casco fulminante,
y estas palabras hablaba
el capitan arrogante.
«Ya sabes, buen Teodoredo
»con la intencion que llegamos
»á esta tierra, y con denuedo
»á los moros arrollamos.
»Ya que en Lusitania veo
»mi bandera tremolar,
»Castilla es grande trofeo;
»pronto hagámosla temblar.
»Más si lograra mi lanza
»subyugar á la Castilla,
»al cordobés en balanza
»pondrá mi cruz amarilla.
»Y si el pendon mauritano

»de Zamora yo humillara,
»á mis piés el africano
»moro clemencia implorara.
»Hasta que en cinco torreones
»vea mi bandera amarilla,
»no saldrán mis escuadrones
»de los campos de Castilla,
»pues esas cinco murallas
»presentan altas y ufanas
»á mi paso fuertes mallas
»con banderas musulmánas.
»¡á Zamora, caballeros!»
dijo picando el troton:
detras sigue el escuadron
de numerosos guerreros.
Yo, mientras, de tanta gente
iba saliendo á la orilla;
pico al caballo valiente
y me aseguro en la silla.
Hiende mi troton el viento
por la apacible llanura;
pero el trote de otro siento
que me sigue con bravura:
Vuelvo la cara; un guerrero
tras de mí se precipita;
su mano empuña un acero;
«ríndete ó muere:» me grita:
era el rey que tenazmente
«ríndete» otra vez gritó;
y en el viento suavemente
su lanza real silbó.
Por mi coraza acerada
el fuerte lanzon entró,
y aunque estaba bien labrada,
hasta la carne llegó.
Rienda vuelve el asturiano,
yo me alejo en mi corcel;
el ejército cristiano
sigue, y Alfonso con él.

ALIATAR. Qué venga! Aquí le esperamos!
Que venga ese perro infiel!

SOLDADO. (*Entrando*) Un caballero cristiano
pide licencia, señor.

ALIATAR. Dile que pase, africano. (*Sale y entra Gonzalo.*)

ESCENA TERCERA.

Los mismos y GONZALO.

GONZALO. (*Saludando.*) Aliatar, Dios te guarde.

ALIATAR. A proponerme
acaso vienes ceda mi ciudad?
Primero tendrá Alfonso que vencerme,
vencerme con la ley y la verdad!

GONZALO. Te vencerá con ley! Nunca traidor
se mostró en la batalla el asturiano.
El noble jóven que mostró el valor
en cien combates contra el africano,
rendirá tu ciudad; caerán sus muros
al amago feroz de su cuchilla;
los baluartes más altos y seguros
doblarán ante Alfonso la rodilla.
Soy Gonzalo! Lo sabes, sarraceno?
Caudillo de legiones mil guerreras,
el glorioso pendon del Nazareno
alzaré, pateando tus banderas.

ALIATAR. Infame, sella el labio impuro!

GONZALO. Aliatar, me conoces? Vé mi frente (*Se alza la visera.*)
la que ocultó hasta ahora mi visera.

ALIATAR. ¡Gonzalo! (*Retrocediendo.*)

GONZALO, ¿Te acuerdas aquel dia que en Leon
te atáqué con mis huestes asturianas,
y despues de vencerte, un escuadron
lancé en persecucion de las paganas?
Del guerrero escuadron marchaba al frente
un jóven capitan, el más querido
de mí por su valor. Era valiente,
temerario, arrojado y decidido.
Sereno regresaba al campamento
al escape tendido el escuadron,
cuando la voz de ¡Alá! sonó en el viento
de lúgubre trompeta al ronco son.
Con tu cobarde hueste derrotada
atacas á mi gente en la ribera!
trata de abrirse paso; más la espada
en la cota de malla salta entera!
El jóven de salvar á mi pendon
trata, y se lanza á tu caballería;
logra desordenar un escuadron,
pero á sus piés un precipicio habia!
Se arroja á la corriente..... ¡desdichado!
por salvar la bandera del traidor;
casi á la opuesta orilla llega á nado,
y muere el desgraciado con valor!
A mi tienda un soldado llega; apenas
del cansado caballo se apeó,
se mueven las legiones nazarenas,
y al escape delante marcho yo.
Cuando llegué, ¡oh dolor!... ¿Qué ven mis ojos?
El inerme cadáver aun flotando!

Colores en su faz se ostentan rojos
su espada y su pendon fiero empuñando!
Me lanzo á la corriente; loco llego
donde flotar há poco el jóven ví;
suelta el pendon, que yo recojo luego,
y espirando me dice: «¡Solo á tí!»
Cojo en mi brazo al noble abanderado,
me lanzo á la llanura con el frio
cadáver del heróico soldado,
y juró de vengarle el brazo mio.
Cadáveres pisando, hasta aquel dia
nunca jamás lloré! Yo contemplaba
los montones de muertos, que veia
sangrientos palpitar; y no lloraba!!
Aquella vez mis ojos se nublaron;
ocasion de vengarme pedí al cielo;
terribles pensamientos me asaltaron,
y la venganza furibunda anhelo!
Ahora que mi rey en son de guerra
circunda con sus huestes tu muralla
y altivo y vencedor pisa tu tierra,
te desafio á singular batalla.
Tal vez mañana al rayar el dia
dé Alfonso del ataque la señal;
y despues de vengarme marcharía
á morir peleando cual leal
Recibe el guantelete que de acero (*Arrojándosele.*)
á tu cobarde faz lanzo insultante;
recójale en el aire si es guerrero
el walí Zamorano..... el arrogante!

ALIATAR. Yo le recojo, y pienso rescatar
el honor que un cristiano me ha quitado.
Disponte á pelea.

GONZALO. ¿En qué lado?

ALIATAR. Fuera de la muralla do tu rey
vea nuestro valor y bizarría.
Si yo luchando (*Dirigiéndose á Alí.*)
llegara á perecer, tú general
quedarás de mis tropas si observando
siguieres el camino de leal.
Guarda los muros, muero peleando
en el caso fatal que te prevengo;
que por la patria perecer lidiando
es el único bien, si es combatiendo.

ESCENA CUARTA.

ALI, ZAYDEBEN Y MO OS.

ALI. Hijos de Agar, sabeis que derrotado
á Zamora llegué yo fugitivo
huyendo del cristiano..... ¡Desgraciado!
En sus garras dejé mi honor cautivo:
Walí de la frontera nazarena
el que mirais aquí era algun dia,
caudillo de la gente sarracena
que al vencido cristiano combatia.
A la ciudad llegué del zamorano;
recibióme en sus brazos Aliatar;
los alfanges unimos, y al cristiano
juramos mútuamente exterminar.
Un tal Gonzalo le retó á combate,
y Aliatar aceptó.

TODOS. Bravo!!!

ALI. Y me dijo al salir:
«Gobernador te dejo de mi plaza;
que el sublime Mahoma vea morir
»al más leal soldado de su raza,
»si encuentro en el combate honrosa muerte,
»aunque fio en Alá que será mia
»la gloriosa victoria: más la suerte
»entonces más contraria me seria.
»Defiende los gigantes torreones
»y muere combatiendo en esa altura;
»de las altas almenas, escuadrones
»nazarenos aplaste tu bravura.»

ZAYDE. Si... . Si..... Muramos defendiendo
la ciudad que el califa confió
al valiente Aliatar, que combatiendo
en los siglos su nombre eternizó.
juro, sobre esta corva cimitarra,
exhalar el suspiro postrimero.
Cuando tienda el leon su fiera garra,
arriba mirarán muerto un guerrero.
Si, lo juro, lo juro! Que las gentes
que tomaren mi ejemplo subirán
á la dulce mansion de los creyentes,
y solo paz y gloria allí tendrán.
Que vengan las fatigas! Los cristianos
el valor de un soldado probarán,
y los nobles hidalgos asturianos
tan noble sacrificio admirarán.
¿Qué vale sin honor la odiosa vida?
Solo el cobarde arrastrará cadena
de esclavo!.. . Llevaré la frente erguida,

O muerto quedaré sobre la arena.
Diera mil vidas que abrigara el pecho
por la tierra do ví la luz primera,
y quiero en este fuerte, en este trecho,
de los héroes subir á la alta esfera.
Mi pecho, con mi vida, fortaleza
será que escude ufano los pendones
que condujo Tarif á la cabeza
de sus soberbias huestes y legiones.
Alí, tu voluntad disponga
de mi vida y mi espada.

ALI. Héroe digno!
Tu nobleza premiada al fin será;
cúmplase de Zamora el triste signo,
que tal vez á su fin hoy tocará!
Juramento prestemos de luchar
como debe luchar un sarraceno:
yo como general y militar
juro, como creyente y agareno.

TODOS. A jurar. (*Cruzan las espadas y juran.*)

ZAIDE. Al pié de los altivos torreones
alzan su campamento majestuoso;
descuidados están sus escuadrones,
sus huestes entregadas al reposo.
Muchos de los guerreros godo-hispanos
las ondas cruzan en sus chicas naves,
no miran á los moros zamoranos,
que desde el muro acechan cual las aves.
Es propicia ocasion para caer
cual tremendo huracan que descuidado
coge al verde clavel que vió nacer
entre aroma oloroso y perfumado!
Empuñemos la lanza y la rodela!
ligeros cabalgando en los corceles,
cual escuadron de pájaros que vuela,
llevemos el pavor á los infieles!
Cargados de botin y de victoria,
ciñan laurel guerrero nuestras frentes,
que sirva de escarmiento y de memoria
á los que presumieren de valientes.
¿Más qué ruido?....Acaso los cristianos....

(*Van á salir al tiempo que entran dos soldados que conducen herido á Aliatar.*

ESCENA QUINTA.

DICHOS, ALIATAR, SOLDADOS.

ALI. Oh! desgracia fatal!
Aliatar entre dos herido viene!

Cubre su rostro palidez mortal,
que el enojo de Alá nadie detiene.
Hados contrarios, vuestro esfuerzo tenga
el destino fatal que aquí os envia!
El alfange terrible Alá mantenga
contra el infiel cristiano.

SOLDADO. Señor, como soldado
cumplí con mi deber; seguí á Aliatar
porque no hubiera la traicion andado,
que á los valientes suele amenazar.
Aliatar advirtió que yo, detrás
del muro le seguia agazapado:
con ronca voz me dijo: «dónde vas?»
A cumplir la consigna de soldado.
El me dijo: «La tienes en la almena:
soldado, corre allá, que obligacion
es de toda la gente sarracena
agruparse á los piés de su pendon.»
Dijo: y picando á su corcel, volvió
la espalda hácia mi lado el zamorano,
y al escape tendido se lanzó
afuera del recinto espada en mano.
Yo le seguí corriendo: una llanura
á mis piés se extendia: mil guerreros
la ocupaban mostrando su bravura,
y el mismo rey con cuatro caballeros
una caña jugaba. Ya encendido
El juego estaba entre los cristianos,
cuando en el viento suena un resoplido.
Al arma! Al arma! Vienen zamoranos.
Aliatar asomaba su turbante,
alarma á los soldados nazarenos;
pero ven á Gonzalo que arrogante
al escape llegaba. Ya serenos,
suenan sus trompetas bélicas guerreras
y de Alfonso suena el atabal.
Su ronca voz gritaba..... Mis banderas
campo den á Gonzalo y á un infiel!
Reina calma y silencio, y un guerrero
de los duelos las leyes refirió:
el que hiciere traicion, de caballero
los honores y vida él perdió.
Ponen la lanza en ristre; los escudos
ante sus pechos plantan con anhelo;
acométense fieros y sañudos,
se rompen las corazas, tiembla el suelo.
La segunda embestida, ya caliente
en sus venas la sangre toda ardia.
Saltan las lanzas! la cristiana gente
con explosion horrible lo aplaudia.

Ponen mano á la espada; los corceles
lanzan ardiente espuma por su boca,
y el caudillo feroz de los infieles
la trompeta de paz de pronto toca.
Cesa el combate ..... Ya los dos guerreros
respiran dulce ambiente! Ponen mano
á la espada los nobles caballeros,
y Gonzalo acomete al zamorano.
Más y más se encarniza la pelea;
Saltan de sus caballos casi muertos
á la voz tenebrosa de *¡así sea!*
Lidian de sus escudos ya cubiertos;
chispas echan las armas; el turbante
de Aliatar viene al suelo traspasado,
el moro cae herido, y al instante
me planto de dos saltos á su lado.
Cargo con el herido; los soldados
me abren el paso respetuosamente,
salúdanme los grupos apiñados,
que siempre á la desgracia ama el valiente
Me alejo en direccion á estos baluartes,
oigo tambores que detrás sonaban;
al compás de sus viejos estandartes
las tropas ante Alfonso desfilaban.
Grita el rey: *¡Al asalto, caballeros!*
Cabalgando saluda á sus pendones,
le siguen al escape cien guerreros
y ordenados detrás sus escuadrones:
yo me dirigí aquí. Antes de una hora
principiará el asalto.

ALI. A los torreones!
muramos como buenos!

TODOS. A vencer ó morir!

ZAIDE. Bien, sarracenos! (*Vánse dando gritos de guerra.*)

ESCENA SEXTA

ALIATAR, *delirando.*

Huid, fantásmas; más no provoqueis
con vuestros ademanes imperiosos
mi numerosa fuerza, que ya veis
vencer á mil gigantes poderosos.
¿Qué vale, desdichados, que cruzando
os oculteis en los lejanos mares?
Si yo juré seguir el mar hollando
y avasallar gigantes á millares!...
Del Asia llegué aquí; ví la region
ibérica; pasé por los nublados
persiguiendo en el aire un escuadron

de fantásmas, guerreros esforzados!
Los alcancé en el aire; exterminé
la legion de fantástica canalla;
con vuestro jefe bravo yo lidié
y le venció mi espada en la batalla:
tambien estuve en Fez; pillé á un cristiano
y á una torre cautivo le llevé,
y á la vista del jóven asturiano
a cuatro nazarenas deshonré.
A Zamora!.... A Zamora!.... Oh! Qué nombre
es este que en mi mente anda sonando?
Yo le recuerdo, más sin qué me asombre.
O soy loco, ó deliro!.. . Estoy soñando?
Ni sueño ni deliro..... es realidad.
que con mis ojos claros ahora veo
cárcel si no me engaño! No es verdad,
ó Alfonso me llevó como trofeo?...
Cárcel es!.... No me engaño, que allí alzarse
los altos muros veo de un castillo!
Prisionero seré.... más sin cruzarse
con ningun enemigo mi cuchillo?
Tal vez seré cautivo! más cadenas
no veo yo crugir, que es la señal,
ni veo padecer á nadie penas!
Pronto! Dime lo que es, genio del mal!
O yo me vuelvo loco, pierdo el tino.....
ó tal vez encantado ... Pero no!.....
tendré que hacer tal vez un desatino?
A arrojarme del muro marcho yo.
(*trata de levantarse y no puede.*)
Trato de levantarme. Aquí postrado
me encuentro en esta cárcel ó mansion
de un maléfico genio, que encantado
me tiene en esta lúgubre prision.
Acaso yo durmiendo?..... Imposible!
Esto no puede ser: una memoria
en mi mente conservo, ya inservible,
fuerza agotada casi ya, ilusoria!
Oh, Castilla, Castilla! Yo algun dia
por Castilla pasé; ví la llanura!
Era jóven, por eso combatia.....
y mostraba en Zamora mi brabura!
A la orilla del rio tal ciudad
se alzaba y se alzará tal vez aun hoy!
En sus muros mostré mi lealtad.....
Qué es esto? Gran Alá, si herido estoy! (*Viendo la herida.*)
Herido en la batalla! Deliraba!
Me creia encantado! Yo mentia!
Era un sueño tan solo que pensaba
que en prision del de Asturias me veia!

Solo me encuentro aquí! La fiera muerte
me amenaza terrible y destructora.
Desgraciado walí!. .. Oh fiera suerte
de mil y mil desgracias precursora!
Si á Zamora lograra libertar
contento moriria combatiendo
al pié de sus murallas Aliatar,
de lealtad la prueba repitiendo.
Mi triste corazon tanto late . . .
No logro comprender do está el estruendo
que yo dejé cuando marché al combate!
Todo misterios son! O no comprendo.....
Do está mi bravo Alí? Do Zaydeben?
Do tantos capitanes y soldados?
Todos me abandonaron! Bravo..... bien!
Todos traidores son! Malditos hados!
Tal vez una salida y al cristiano
lograran arrojar de sus trincheras,
y el vencedor soberbio, el asturiano,
mirara derrotadas sus banderas.
(*Se siente el lejano ruido de trompetas y tambores.*)
Qué es esto, sumo Alá?.... Los tambores
un estruendo terrible al viento dan?
Melancólicos sones! Vencedores
guerreros mi muralla asaltarán. (*Llega un soldado.*)

ESCENA SETIMA.

ALIATAR, SOLDADO.

ALIATAR. Dime, soldado. cómo va el combate?
SOLDADO. Aquí me mandó Alí porque relate
que cual noble agareno, morirá
defendiendo tu insignia en el combate;
muerto antes que rendido caerá.
Un ejemplo la historia nos presenta
de valor, de heroismo y de constancia,
que el patriótico amor puro se ostenta
de una heróica ciudad; esta es Numancia.
ALIATAR. Y cómo fué el combate?
SOLDADO. Alfonso sus soldados
al combate lanzó, y el adalid
al viento sus pendones desplegando
guia sus escuadrones á la lid.
Una nube de flechas cuaja el viento;
el eco repitiendo, los nublados
rechazan entre gritos de escarmiento
los leones de Alfonso destacados.
Oh falsa acometida! La legion,
que huia en confusion desordenada,

oculta la intencion de un escuadron
que al asalto en el muro penetraba.
Allí marchaba Alfonso, el verdadero
campeon de la Cruz; su fulminante
espada introducia en el guerrero
sarraceno la muerte, que arrogante
el asalto resiste en el recinto
en la primera línea combatiendo.
Más llega el rey cristiano, pega un brinco
y logra penetrar camino abriendo,
hollando los cadáveres humanos,
los restos que palpitan mutilados.
extermina su espada á los paganos,
ante ella se retiran tus soldados.
Crece el combate, y el clarin sonando
al aire melancólico son daba ...
unos con otros su valor mostrando,
do quier el heroismo se ostentaba.
Más señor, el ruido ya se siente
cercano de nosotros! Moriré
defendiendo tu cuerpo; de valiente
el título inmortal recogeré.
El momento supremo ya llegó,
que de Alfonso la voz alegre siento.
Oh desgraciado Alí!.... Más, qué hago yo?
El morir ó vencer suena en el viento! (*Saca la espada.*)

ALIATAR. Oh, dia infausto que al valor desdora!

En este momento asaltan la muralla los cristianos, despues de un breve combate habido con los moros. Ya en la escena se traba una batalla en la que son vencidos los moros; despues de rendidos Alfonso tremola el estandarte de la Cruz.

ESCENA ULTIMA.

SALEN TODOS.

ALFONSO. ¡¡Viva Asturias!!
TODOS. Caiga Zamora!!!

Cae el telon entre los estrepitosos vivas y una marcha guerrera.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el acto anterior. — En la muralla tremola el estandarte cristiano.

ESCENA PRIMERA.

ALFONSO, GONZALO Y SOLDADOS CRISTIANOS.

ALFONSO. Bravos astures, ya que á la bandera
seguísteis con valor en la batalla;
no encontremos castillo ni barrera
que sea á nuestro paso fuerte malla.
Zamora está rendida!.... Ya su luna
deslumbrada del brillo de la Cruz
cayó al suelo eclipsada!.... su fortuna
agotóse lanzando negra luz.
Ya vísteis en el reino lusitano
ornado de victoria mi estandarte!.....
prisionero Aliatar el Zamorano,
el triunfo será mio en cualquier parte.
Quién detendrá mis ínclitos guerreros,
mis bravos combatientes en el mundo?
Por cierto no serán los hijos fieros
del Africa y Magreb: ¡valor fecundo!
Seguid como hasta ahora decididos
mi estandarte real en cruda guerra,
y solo mirareis do quier cautivos,
tendidas ya sus frentes en la tierra! ....
Ganamos si morimos con valor
laurel inmarcesible, eterna gloria!....
y dejaremos páginas de honor
con nuestra sangre escritas en la historia.
Las crónicas borradas por los tiempos
verán á nuestros hechos permanentes,
admirarán rarísimos ejemplos;
suspirando dirán: «*Héroes valientes*

alzad vuestras cabezas, y mirad
la raza de los hombres degradada!.. ..
Los efímeros restos contemplad,
zozobrantes columnas de la nada! ....
Admirarán al héroe que lidiando
sucumbió en la pelea, do veia
la muerte y confusion.... y peleando
entre sangrientas lanzas se metia.
Ese es el buen soldado!..... ese solo
es para las fatigas el primero;
que cruzando la mar de polo á polo
fama conquistará su ardor guerrero.

GONZALO. Con tus banderas marchan los valientes
que ponderando está tu ardiente voz;
criados entre peñas y vertientes,
con gran habilidad juegan la hoz.
Esos los héroes son que seguirán
la enseña de la Cruz en todos lados;
que rendidos ó muertos caerán!.....
pero dejando fama de soldados!.....

ALFONSO. Tenemos á Leon, ciudad florida
que en sus terribles muros valor cierra;
corramos pronto allá! .... caiga rendida
á nuestros piés en furibunda guerra!. ...

GONZALO. Valiente es el Wali que la defiende,
numerosos demás son sus soldados!.....
Es génio de la guerra, que comprende
si son los enemigos arrojados.
Se llama Abdelmelek, buen caballero
que mostró su nobleza cierta vez
á un soldado cristiano, prisionero
en una gran batalla junto á Fez.
Era yo ese cristiano, que rendido
y cubierto de heridas, vine al suelo
de doce musulmanes combatido.
Uno llegó y me coge con anhelo.
Cuando exánime casi me miró,
me carga de cadenas!..... ¡oh cruel!
«*Me vengaré de tí*!» contesté yo,
y cautivo me lleva el perro infiel.
En una altiva torre, que gigante
entre nubes descuella, me dejaba! .. .
tres veces iba al dia, y arrogante
enmedio de mi pena me insultaba! .... (*Resignándose.*)
Diez agarenos á mi gran prision,
fueron con Aliatar una mañana;
se mofaron de mí con gran baldon
que imprimen á la raza musulmana!.. ..
Me cercan entre todos; las cadenas (*Furioso.*)
que sobre mi cargaban, me quitaron;

llamaron cuatro esclavas nazarenas,
y los moros de todas se burlaron!!!.....
Una de ellas los ojos hácia mí
implorando socorro ví volver.....
me lanzo sobre un tal llamado Alí
y le dije .. «*Traidor, á perecer*.. ..»
Arráncole el alfange; por el pecho
se le meto tres veces; vuelvo airoso
sobre los otros nueve, y en el trecho
alzo al aire mi alfange victorioso! ....
Cinco tendí en el suelo! Las esclavas (*Entusiasmado.*)
meten mano á las dagas de los muertos;
Atacan con valor entusiasmadas,
y dejan otros cuatro casi yertos!.....
Aliatar se escapó; sale á la calle
dando furiosos gritos de venganza!.....
Las esclavas y yo fuimos al valle;
el moro con su gente en pos se lanza.
Huyendo de Aliatar, á una alquería
llegué con las esclavas desde Fez.
Nos recogió un guerrero, que tenia
por nombre militar, Abdelmelek.
Junta treinta soldados el pagano;
se ciñen el turbante y la visera,
dijo con ronca voz..... «*Ea, cristiano,*
si libre quieres ser, sigue do quiera!... .»
Yo aturdido, cabalgo sin saber;
cojo una cimitarra, voy detrás,
y cuando casi iba á oscurecer
siento de los alfanges el *chis*..... *chas*!.....
Reparo en los treinta que defienden
el camino á setenta caballeros
del cobarde Aliatar, que no comprenden
el heróico valor de mis guerreros.
Me mezclo en la pelea; llamo á voces
al cobarde señor que deshonraba
á débiles cautivas, entre atroces
insultos que en su faz noble estampaba!.....
Al verme acuchillar á sus soldados
huye el cobarde moro en la llanura;
lánzome yo detrás; son arrollados
los pocos que resisten tal bravura.
Volvimos al escape á una alquería;
vimos á Abdelmelek que consolaba
á las cuatro cristianas!..... ¡Oh alegría!.....
pues un moro español en él miraba.
Acompáñame á mí el musulman
llevando á sus valientes militares,
y á mí y á las esclavas, guárdia dan
hasta la orilla de los rojos mares. (*Enternecido.*)

Me regaló mil doblas; yo le dije....
« *Dios premie tu bondad, buen sarraceno:* »
enmedio de mi gozo le bendije
y le he dicho.... « *Algun dia el nazareno*
te pagará la deuda, y á Aliatar
tambien le pagará la villanía
que conmigo trató de ejecular».
Ayer se la pagó la espada mia!!!

ALFONSO. Solo con gratitud puede pagarse
constancia tan leal. ¿Mas quién se acerca?

ESCENA SEGUNDA.

ALFONSO, GONZALO, TEODOREDO Y UN SOLDADO.

Cuatro soldados conducen en una camilla formada de lanzas y banderas el cadáver de Alí.

TEODORE. El foso recorriendo, me encontré
el cadáver del moro que luchaba
en el primer baluarte, do yo entré
cuando el muro tu Alteza trasmontaba.
Admiré su valor, y el de un tal Zaide
que defendía intrépido á su lado
el baluarte primero, do el Alcaide
Su heroismo mostraba. ¡Desgraciado!
Él con Zaide cayó, muerto el segundo;
con diez y ocho heridas, el primero
su patriótico ardor mostró fecundo
cuerpo á cuerpo lidiando bravo y fiero.
Lágrimas derramé, y como amante
que soy de los valientes, coloqué
su cadáver aquí; mas su turbante
famoso por las perlas, no encontré.
Sobre estas tristes lanzas y banderas
que defendió el valiente con ardor,
su cuerpo coloqué: vean altaneras
las páginas moriscas su valor.
¿Veis estas medias lunas, saludando
á nuestra santa y venerada Cruz?
A esta misma eclipsaron, deslumbrando
con sus fulgores y radiante luz.
Alfonso, ya á tus piés ves á Zamora
rendida por tus armas, humillada!.....
al aire tu bandera vencedora
en los más altos muros sea clavada.

ALFONSO. Mil ciudades existen en España
que del moro baluartes grandes son,
tales como la antigua de Saldaña,
el castillo y la plaza de Leon.

La antigua Salamanca del romano
ciudadela terrible, rendirá
sus izadas banderas al cristiano;
Rebendeca el pendon entregará.
Carbonaria y Albeida caerán;
tras estas seguirá toda Castilla;
Velagia y Alabens, implorarán
piedad, doblada en tierra la rodilla.
No, mis soldados; no descansaré
hasta ver mi bandera levantada
sobre la espesa bruma O moriré,
ó la africana luna será esclava
de la triunfante Cruz, que de entre escombros
salió radiante en juventud lozana;
del gran Pelayo en los gigantes hombros
sostúvose brillante cuan ufana!

TEODORE. Guerra á la morisma! Guerra!

TODOS. Guerra á la gente pagana!

GONZALO. Oh Alfonso! Yo deploro que mi espada
tengo que dirigir contra el leal
gobernador leonés! Alguna hada
la dirige hácia allí! Genio del mal!
Si la patria lo manda alzad pendones,
tornemos de Leon á la frontera
do se encuentran los fieles corazones
leales en la lucha á su bandera.
No ejecutará accion villana
el que ofreció premiar su valimiento.
Atacar á la plaza musulmana
seria ingratitud! Cruel momento!
Que la patria reclama á sus soldados,
y que la gratitud cual la amistad
se ponen ante mí.. .. Seres amados
la patria y gratitud son, á cuál más.

ALFONSO. Oye, Gonzalo: la ocasion propicia
ahora encontrarás, cual no otra vez;
haciendo á la nobleza su justicia,
librando de morir á Abdelmelek.
Le dirás que se rinda: solo así
su vida salvará: si no, lidiando
la muerte encontrará. Me duele á mí
que tu amigo perezca.

GONZALO. No cabe en alma noble cobardía
que cubriera de mengua y de baldon
al hombre más cobarde.

ALFONSO. Siento de corazon
no poder complacerte. Es imposible
desistir de mi intento.
Teodoredo, demos sepultura
al terrible adalid que representa

la triste muerte aquí, pues su valor
es digno de premiar. Su faz sangrienta
muestra el valor guerrero, que luchando
con denuedo sin par, siempre brioso,
anima á sus soldados, que lidiando
detienen al cristiano victorioso.
Este el guerrero fué do el patriotismo
ostentó su pureza virginal,
que miraba á sus piés el hondo abismo
y dentro se lanzó..... moro leal!
(*Se inclina sobre el cadáver de Alí y retrocede horrorizado.*)
¿Qué es eso Dios del cielo? Miro aquí
de un walí castellano..... ¡Desgraciado!
El bravo entre los bravos es Alí,
el noble musulman, el esforzado!
Episodios gloriosos de la guerra!....
Del leal sarraceno quiero ornar
la frente de laurel! Mire la tierra
cómo Alfonso á los bravos sabe amar.
Al suelo!.... De rodillas, caballeros!
Oremos por Alí!
(*Caen de rodillas y aparece un soldado.*)

SOLDADO. Ahora un capitan llegó de Cangas.
Vuestra licencia espera.

(*Da su asentimiento el rey, y el soldado introduce á Fernando por el fondo, retirándose.*)

ESCENA TERCERA.

ALFONSO, FERNANDO.

FERNANDO. Tomad, señor. (*Dándole un pergamino.*)

ALFONSO. Yo te acato, venerado sello. (*Besándole.*)
Leed, Fernando. *Volviendole el pergamino.*

FERNANDO. (*Leyendo.*) «En el nombre de Dios el Poderoso
el Ungido Señor de cielo y tierra,
hijo mio, te encuentres en reposo,
descansando fatigas de la guerra.
Ya sé que de Zamora los baluartes
cayeron á tus piés acuchillados,
y la cristiana espada en todas partes
la fama realzó de tus soldados.
Loca estoy de contento y alegría;
por mi mejilla ruedan á torrentes
las lágrimas; se inunda el alma mia
al mirarte en la esfera de valientes!
Al recibir la nueva que triunfante
á la orilla del Duero paseabas
banderas y pendones, y arrogante
tus huestes en la márgen revistabas,

el orgullo de madre ardió en mi pecho;
latió mi corazon con violencia;
afuera me lancé del blando lecho,
adonde me tenia una dolencia!
Los heraldos gritaron: «Ya rendida
vió la luz pagana su cerviz,
que demostrara un dia tan erguida
en horrorosa pugna y fiera lid.»
La multitud su voz levanta al viento:
Viva Alfonso! Resuena por do quier:
Mueran los sarracenos! Escarmiento
íes den nuestros soldados! A vencer!
Estoy juntando tropas. Gran legion
marchará á tu socorro; cuanto antes
do tú estás llegará fuerte escuadron
de jóvenes astures arrogantes.
Quiera Dios hijo que triunfante
regreses á tu patria victoriosa!
coronas de laurel vengan pisando
por alfombra tus piés.» *Madre amorosa.*

ALFONSO Veis á mi madre, nobles capitanes,
que á temeraria lucha ya me brinda,
á atacar á los fuertes musulmanes,
la madre de mi alma, Hormesinda.
Su noble pecho ardiendo en pura llama
anima á la pelea, refiriendo
el valor y entusiasmo que la inflama
enmedio de la lucha y del estruendo.
Nobles guerreros; como gran botin
Leon nos brinda. Sus! A conquistarle!
y en los vientos el bélico clarin
resuene gigantesco hasta humillarle.
En mil fuertes ondea mi bandera,
y tambien en Leon ondeará!
La media luna al suelo donde quiera
entre ruinas y escombros caerá!

(Enmedio del entusiasmo salen de la escena al compás de una marcha guerrera. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon oriental en el alcázar de Leon, que da á los jardines. Gran puerta al fondo que da al jardin. Puerta á la derecha del actor, que es la de entrada. Un mirador á la izquierda con vista al campo. Alfombras, cogines, pebeteros, y adornos lujosos de la época.

ESCENA PRIMERA.

OMAR Y ZAIDA recostada en un divan.

OMAR. Bella Zaida, ya sabes que el cristiano
se acerca á la ciudad donde tremola
el pendon de Mahoma. El africano
se apresta á escarmentar á la española
hueste, que los arroyos acrecienta
en sangre tintos de la gente mora,
y con sangre de moros ensangrienta
las altivas murallas de Zamora.
Y mi esforzado padre Abdelmelek
se apresta á defenderla con teson,
y el temerario Alfonso ya otra vez
verá sus huestes rotas por Leon.
Los guerreros, hambrientos de matanza,
la señal de la lid todos esperan:
el temple probarán de nuestra lanza
antes que en esos muros flotar vieran
la enseña de la Cruz, que circundada
de soldados cristianos adelanta
á Leon, la ciudad que gobernada
por tan bravo adalid victoria canta,
ó todos moriremos.

ZAIDA. Dueño adorado,
yo te apruebo tan buena decision;
si mueres peleando cual soldado,
Un héroe contará tambien Leon,
Sobre tu negro féretro pondré

un letrero que diga: «Yace aquí
Omar el musulman pue yo adoré
cuando el jóven Omar me amaba á mí.
Y guardando tu cuerpo desgraciado
pondré de mármol negro panteon,
y Zaida llorará cuando anegado
se vea de tristeza el corazon.
Y yo diré orgullosa y arrogante:
«Aquí está Omar, el héroe de Leon,
el más tierno y leal, el tierno amante,
que á la sombra murió de su pendon.»

OMAR. No adelantes, amada prenda mia,
la fatídica muerte que descuella
entre mares de sangre, y algun dia
llegará que metiéndome entre ella
no haga caso de mí.

ZAIDA. Alá lo quiera.

OMAR. Si de laurel ceñido á esta mansion
pudiera regresar, contra tu frente
daré rienda á mi ansioso corazon,
respirando de amor suave ambiente.

ZAIDA. Recibe el pendoncillo dibujado (*Dándosele.*)
do el alto labrador puro se ostenta;
entre seda y damasco está bordado;
dos corazones juntos representa.
Colócale en tu lanza y Alá quiera
concederte la gloria que deseo;
sírvate en los combates de bandera
y conquista loor.

OMAR. El mirará mi lanza destructora
entre tantos prodigios de valor.

ZAIDA. Plegue á Alá sea así.

OMAR. Zaida, escucha otra vez. Si yo lidiando
entre cristianas huestes muerte honrosa
encontrara tal vez, cuando exhalando
mi postrimer suspiro, llame esposa
á la que tanto amé.....

ZAIDA. Llámame esposa, sí, llámame esposa!
Solo de tí seré.

OMAR. Dame tu mano:
que por última vez logre estrecharla
contra mi amante pecho. (*Váse Zaida.*)

ESCENA SEGUNDA.

OMAR solo.

Oh!.... Zaida de mis ojos, amor mio!
La mora más leal que yo admiré;
firme siempre en el loco desvarío,

premio constante siempre de mi fe.
La muerte me amenaza, más Leon
llama á sus hijos á la lid sangrienta!
Corramos á luchar, que obligacion
es del buen paladin que escudo ostenta.
No hago nada demás, que aquel anciano
que conozco por padre peleó
contra el vil Asejah, el africano,
que á la raza de Omeya destruyó.
Luchando en los tostados arenales
con los feroces hijos del desierto,
dió ejemplo de valor á los leales
y á su patria volvió todo cubierto
de gloriosas heridas! su constancia
premiada fué con una vil traicion,
del cobarde Jusuf: más su arrogancia
por mi padre vencida fué en Leon.
Seguiré su carrera siempre honrosa.
El militar estruendo principió,
y de la lid sangrienta y horrorosa
la señal repetida Alfonso dió.
Yo lidiaré constante defendiendo
el punto que mi padre me confie,
y el asta fuerte con furor blandiendo
en la batalla, Alá mi brazo guie.
No moriré! No, no! Que amigos hados
me guardarán tal vez en la pelea,
admirando el valor de mis soldados
do el estandarte enrojecido ondea.
Más ya llega mi padre.

ESCENA TERCERA.

ABDELMELEK, OMAR.

ABDEL. Hijo mio, ante los torreones
el asturiano rey ahora llegó;
al rededor tendió los escuadrones
de la debil muralla.

OMAR. Solo esperaba
la señal. Ya me apresto á la batalla.

ABDEL. Recibe, buen Omar, la bendicion
de un padre idolatrado. (*Se oye un clarin.*)

OMAR. Padre querido, adios, que ya á la lid
la fatídica trompa aprisa llama:
Un abrazo, señor!....

ABDEL. Contigo marcho yo, hijo del alma.

ESCENA CUARTA.

ZAIDA sola.

Adios, Omar!.... Marcharon!.... Ay de mí!
Oh desgraciada Zaida! Desgraciada!
Jurar ante su padre yo le ví
morir al filo de cristiana espada!
Lo cumplirá sin duda, que es valiente
el hijo temerario del walí.
¿Qué fué de nuestro amor, que floreciente
entre aromas crecer alegre ví?
Qué fué de nuestro amor? Pregunto al mundo:
qué fué de nuestro amor? Terrible dia,
en mil desgracias y en dolor fecundo,
que desgarra tan solo el alma mia!
El amor ya murió! La patria sola
llama á sus hijos á lidiar por ella!
El pendon del profeta allí tremola,
feroz en esos muros hoy descuella!
Mañana tal vez no; porque la Cruz
poderosa rival, se ostenta ufana
tendiendo su radiante y pura luz
sobre la media luna musulmana.
Como en la noche clara que de estrellas
fulminantes rodeada se miró,
no las respeta; la abandonan ellas,
y como antes fatídica quedó.
Oh! Soberbios imperios que llegais
al alto apogeo de la gloria,
á los nobles vencidos despreciais
entre el grato botin de la victoria.
Vísteis á Roma que terrible siega
cabezas y cabezas por do quier,
más su alzada cerviz luego doblega
ante aquel soberano que vencer
sus ejércitos logra, destruyendo
tan vacilante alcázar por el pié;
y el mundo, yugo infame sacudiendo,
miró un gigante en el que esclavo fué.
Entre ruinas el dosel hispano
terrible se levanta subyugando,
y el imperio francés y el africano
rendidos á sus piés caen llorando.
Su soberbia le pierde; la corona
ciñe el último rey, que deshonrando
á Florinda olvidaba á su Egilona,
ejemplo de impureza siempre dando.
Vienen los musulmanes: en Jerez

traban con D. Rodrigo la batalla;
le vende D. Julian; vuelve otra vez
á quedar vencedor Tarif Abdalla.
Comete el musulman en las ciudades
crímenes mil y mil; siembra do quiera
la muerte y el horror que las edades
conservan en su historia verdadera.

(*Se oye el son de los clarines y el estruendo de las armas. Asómase al mirador.*)

Sus clarines animan; las legiones
se ocultan entre nube polvorosa;
guerreros y macizos escuadrones
se lanzan á la lid fiera y odiosa.
Más bravo que el leon de los desiertos
es Alfonso su rey, fuerte guerrero,
que pisa por alfombra solo muertos
el aguerrido y noble caballero.
Cuántas muertes! Qué horror! Toda asustada
y temblorosa estoy! La fiera muerte
tal vez dirigirá su fria espada
al temerario Omar! Villana suerte!
Sin duda morirá desesperada
Zaida la que él amó! Tal vez llevando
el collar del esclavo, ó deshonrada
su muerte con mis penas publicando!

ESCENA QUINTA.

ZAIDA, UN SOLDADO.

SOLDADO. Señora, fiel soldado
soy del valiente Omar, que entre amargura
á la mansion eterna se ha elevado.
premio sin par de su inmortal bravura.

ZAIDA. Oh, poderoso Alá! Oh, golpe fiero!....
Me engañas, musulman.

SOLDADO. Plegue á Alá fuera así! Cuando el cristiano
al asalto llevó sus escuadrones,
alli corrió el walí; y el noble anciano,
enmedio de gigantes campeones
un turbante divisa; va adelante;
le siguen cien guerreros al compás
del bélico clarin; ven á tu amante
que con voz ronca grita: *Atrás! Atrás!*
Gira su maza en torno; los cristianos
atónitos ante él, casi asombrados,
detienen el empuje; los paganos
al rey Alfonso atacan; sus soldados
que ven tanto valor, corren ansiosos;
gritan: *venganza y muerte!* Alfonso llega,

anima á sus soldados victoriosos,
y en la muralla su pendon desplega.
Se traba allí el combate; el agareno
llama á voces á Alfonso; este responde;
¡*Espérame, valiente sarraceno,*
que Alfonso el rey de Asturias no se esconde!
Cuando en esto se hallaban los guerreros
se siente un alarido en rededor
de mil y mil valientes caballeros,
y viene Omar al suelo; con dolor
le divisé caer; corri á su lado.....
le reparo en seguida: herido estaba,
y me dijo el Omar: *jura soldado,*
cumplir con un deber, porque yo espiro.
Por la ley que profeso, he contestado,
tu voluntad, señor, cumplida miro
Salva á mi amada! dijo: y al instante
cierra sus negros ojos! Oh! fatal
momento que le ví luchar constante!
luego cerró su boca!.... ya mortal
me dijo *marcha*! casi sonriendo!
Mi mano estrecha con la suya fuerte
por la postrera vez su boca abriendo!....
Era, supremo Alá, risa de muerte!
Conque.... huyamos, señora; los cristianos
siento con algazara ya llegar!
De esclavos, si caemos en sus manos,
la cadena tendremos que llevar!
Señora, huyamos pronto!....

ESCENA SEXTA.

ZAIDA, ALFONSO con la espada desnuda, TEODOREDO, CAPITANES Y GUERREROS.

ALFONSO. ¡Viva Asturias!
TODOS. Viva!!
ALFONSOr Adelante, adelante, que diviso
nna mujer allí, una beldad!
Hurí de las mujeres, es preciso
que yo delire, ó sea una deidad!
ZAIDA. Ten tu espada!
¿No ves do quiera muertes y dolor?
¿Quién te dirige aqui? Alguna hada!
Respeta á la desgracia y al amor!
ALFONSO. Ante ti, rara hermosura,
mi espada detendré; ante tí sola
humillará el cristiano su bravura.....
y caerá á tus piés.
ZAIDA. Raza española,

cómo sabes vencer y amar despues!

TEODORE. Rinde Leon
sus castillos y torres al cristiano,
y gallardo tremola allí el pendon
del rey Alfonso. Mire el asturiano!
Sus banderas ondean; sus guerreros
llevan alzada al viedto la cuchilla;
lidiando pisan sus corceles fieros
los más firmes baluartes de Castilla.

ALFONSO. Siegue nuestra cuchilla los laureles
que el musulman arranca combatiendo.....
y la Cruz, arrollando á los infieles,
llevemos á Damasco, paso abriendo.
El mundo en sangre del infiel bañado
verá de aquel que osó feroz retarle,
y do quiera llorando y aterrado
implorará perdon!

TODOS. A conquistarle!!!

FIN DEL DRAMA.

Examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 25 de Julio de 1865.

El Censor de teatros,
NARCISO SERRA.

Se hallará de venta este drama, á 6 reales, en la librería de *Cuesta*, calle de Carretas.